

Paraiso contra Costa

---

nización de los perjuicios que hayan sufrido por virtud de la sentencia anulada. 2

## PARAISO CONTRA COSTA

Nos ha llamado la atención un artículo que publica *El Mercantil de Aragon*, órgano de la comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio, en el cual se hacen las siguientes apreciaciones respecto al resultado de la última Asamblea de Zaragoza y á las declaraciones hechas recientemente por el Sr. Costa: *El Comercio (Madrid)*, 27 Feb 99.

«Se ha dicho en todos los tonos y pregonado á los cuatro vientos, que la situación del país es insostenible y que urge tanto poner remedio á los males que en estos momentos sufrimos. El propio Sr. Costa sostenia hace pocos dias que habia que hacer de los dias horas y de las semanas dias, y en sus últimas declaraciones abunda en igual creencia.

Pero el propio Sr. Costa, á renglón ó párrafo seguido, manifiesta que es necesario celebrar *meetings*, convocar nuevas reuniones, consultar la opinion de los hispano-americanos (!), fundar un periódico y no sabemos cuántas cosas más, para todas las cuales se necesita invertir tiempo, mucho tiempo; ese tiempo precisamente que no se puede perder, porque los agobios se hacen mayores y los peligros aumentan.

Verdaderamente nos contrista esa contradicción, por ser causa sobradamente suficiente para pensar que las palabras no son los hechos, y que una fuerza social, ó parte de ella por mínima que sea, se esteriliza en sus aspiraciones y en su esfuerzo si es torpemente dirigida ó encaminada por derroteros que satisfagan aspiraciones personales.

Dos meses va el Sr. Costa á pasar en la Mancha... ¡Los dias ya no se convierten en horas, sino las horas en dias!

El Sr. Costa no desiste de llegar á formar un partido, si otra Asamblea y las circunstancias así lo aconsejaran.

¿Es que el Sr. Costa ha pasado del sueño al desvarío? No lo creemos; lo que hay es que el Sr. Costa desvaría soñando.

No se aparte el Sr. Costa de la realidad, que si no tendremos que volverle á ella, demostrándole que está solo, porque no le sigue casi ninguna de las corporaciones que asistieron á la última Asamblea y recordándole que fué necesario un sobrehumano esfuerzo por parte del Sr. Alba, representante de las Cámaras de Comercio, para que su fracaso no apareciera con los verdaderos caracteres de un desastre, en la última sesión que celebró ese propio Congreso.»



